

398. AFINEMOS NUESTROS OIDOS

~~30408~~ *Filipenses 4:8.*

Cierta niña fue a visitar a su tía, que vivía en otra provincia. Un día ésta la encontró llorando.

—¿Qué te pasa, querida? —le preguntó.

—Tengo hambre, nada más —respondió la niña.

—No necesitas pasar hambre en la casa de tu tía —contestó ella.

A los pocos segundos volvió con una taza de leche y pan.

—No tengo hambre de estas cosas —dijo la niña, sino de oír decir a mamita: “Ven, preciosa, un beso para mamita.” ¡Pobre pequeña nostálgica! Sus oídos estaban acostumbrados a los dulces tonos de la voz de la madre, y ninguna otra cosa la satisfacía.

Adiestremos nuestros oídos hasta que respondan claramente a lo puro, a lo dulce, a lo hermoso y sean sordos a los sonidos duros, bajos y vulgares. Y Dios nos ayudará a mantener nuestra vida a tono con la suya.